

Nº 291 el desperdicio Sábado 15 de mayo de 1993

INTERNA RADICAL

MIENTRAS QUE EN LAS ELECCIONES PARAGUAYAS SE HABLA DE UN VIRTUAL TRIPLE EMPATE

En las elecciones del radicalismo se habla de un virtual triple triunfo

ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE RESULTE DERROTADO

Declara Alfonsín: "Si el vencedor es otro, seré el primero en ir a saludarme"

LEY DE FLEXIBILIZACION LABORAL

Dicen en la Asociación del Fútbol Argentino: "Una vez sancionada, los partidos podrán durar entre 60 y 120 minutos"

SIGUEN LAS ACUSACIONES CONTRA WALT DISNEY

Además de agente del FBI, era cuñado de Menem

PODRÍA VER LA TELENOVELA, PERO NO HAY LUZ...
PODRÍA DARME UN BUEN BAÑO CALIENTE, PERO NO HAY AGUA, NI GAS...
PODRÍA LLAMAR A ALGUNA AMIGA POR TELÉFONO, PERO NO FUNCIONA
¡LA GRAN SIETE, NO PUEDO HACER NADA! ¡YA SÉ, VOY A BALDEAR LA VEREDA! ASÍ ME DISTRAIGO UN POCO...
¡PLOP!
LANGER

SIN **V**EREDAS, SIN **L**UZ, SIN **A**GUA, SIN **M**OVERSE, ETC.

MI BUENOS AIRES HERIDO





"Los muchachos muy porteños, todos unidos tardaremos, en auto no llegaremos, y ante el menor chaparrón, la inundación, la inundación..." Pedro de Mendoza fue el primer adelantado, pero si viviera hoy en día, con el tránsito que hay, otra que adelantado, hubiera llegado 3 horas tarde, por lo menos. Aunque también hubiera podido circular en bote por la Boca o por Libertador, y si quería sorprender a los querandíes podía aprovechar uno de los numerosos cortes de luz. Los aborígenes se pueden volver a morfar a Solís que nadie va a revisar si es apto para consumo humano o está contaminado, y todo así. Y sin embargo, Pati, Mosqueto, Toul, Rep, Paz, Wolf, Langer, Guarnerio y Rudy seguimos viviendo en la Capital, será porque, como decía Borges, "no nos une el amor, sino el espanto..."







A 100 Mts. COMISARIA



ZONA INUNDABLE







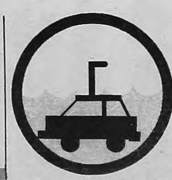




"Los muchachos muy porteños, todos unidos tardaremos, en auto no llegaremos, y ante el menor chaparrón, la inundación, la inundación..." Pedro de Mendoza fue el primer adelantado, pero si viviera hoy en día, con el tránsito que hay, otra que adelantado, hubiera llegado 3 horas tarde, por lo menos. Aunque también hubiera podido circular en bote por la Boca o por Libertador, y si quería sorprender a los querandíes podía aprovechar uno de los numerosos cortes de luz. Los aborígenes se pueden volver a morfar a Solís que nadie va a revisar si es apto para consumo humano o está contaminado, y todo así. Y sin embargo, Pati, Mosqueto, Toul, Rep, Paz, Wolf, Langer, Guarnerio y Rudy seguimos viviendo en la Capital, será porque, como decía Borges, "no nos une el amor, sino el espanto..."



A 100 Mts. COMISARIA



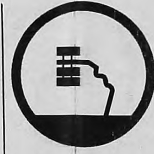
ZONA INUNDABLE



COMBATIENDO A LA CAPITAL



DESPACIO ESCUELA SHOPPING



GUARDA CON EL BONDI



VELOCIDAD MAXIMA 60 Km./ SEMANA



PROHIBIDO CAER A LA IZQUIERDA

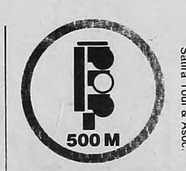


PROHIBIDO ESTACIONAR ENTRE BACHES





CAMINANDO LLEGA MAS RAPIDO



A 500 Mts. SEMAFORO FUNCIONANDO

Sátira Toul & Asoc.

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

VIDA SILVESTRE

Las compañías telefónicas declinaron toda responsabilidad por las pésimas condiciones laborales de los obreros que hacen zanjas en el microcentro, ya que, dijeron, esas personas son empleadas por *subcontratistas*. En efecto, la telefonía mundial admira este nuevo avance tecnológico, desarrollado especialmente para Latinoamérica: la importancia del subcontratista es comparable con la del microchip de silicio y, como éste, está llamado a las más diversas y revolucionarias aplicaciones cotidianas. Supongamos, ese vecino que tan antipático nos resulta: ¿hemos de estrangularlo con nuestras propias manos, con el riesgo de ir a la cárcel y arruinar nuestra vida? No, pero un *subcontratista de eliminaciones personales* podrá encargarse de despacharlo sin que nosotros tengamos ninguna responsabilidad en el asunto. O bien, ¿qué joven señora no recibirá alborozada la noticia de que su aburrido esposo ha aceptado encomendar los deberes conyugales a un *subcontratista sexual*?

Entonces, hizo bien la Municipalidad en sancionar a las empresas "por falta de cobertura en pozos y zanjas" pero no por falta de cobertura a los obreros. Es que es un problema entre extranjeros. La Argentina abre sus brazos generosos tanto a los españoles y franceses que dirigen las telefónicas como a los bolivianos y paraguayos que trabajan en las zanjas; como se lleven entre ellos no es cuestión nuestra. Lo que vamos viendo es que la privatización de las empresas públicas es en realidad una hábil maniobra de un caudillo federal, a fin de avivar el sentimiento nacionalista. Antes, cuando eran nuestras, vivíamos quejándonos de lo mal que las administrábamos y soñando con que vinieran los extranjeros a salvarlo todo. Ahora que son de ellos, nos quejamos de lo mal que las administran los gringos, y ya soñaremos con que vengan argentinos a salvar lo que quede.

De todos modos, los porteños seguimos contando con legítimos motivos de orgullo, como es el caso de los colectivos. Esta especie autóctona no ha sido suficientemente estudiada. Por ejemplo, cualquier porteño sabe que esos vehículos tienen la costumbre de demorarse varios minutos para después venir dos, tres o cuatro juntos. ¿Por qué, por qué, por qué?, clamamos. Un equipo interdisciplinario de la Fundación Vida Silvestre ha estudiado el tema y llegó a la conclusión de que los colectivos son seres fudamentalmente gregarios. En su estado natural viven en manadas, y una vez domesticados, como los caballos, tienden a andar en recorridos cerrados y volver siempre a la querencia, en su caso la terminal. Si por ellos fuera se quedarían allí, pastando, y sólo la enérgica acción de su jinete, el colectivero, es capaz de hacerlos galopar. Por eso es inevitable que los colectiveros sean hombres rudos y aun violentos, pero esto también tendrá solución gracias al *subcontratista*. El subcontratista de colectivos será un señor que manejará el colectivo, cortará boletos, discutirá con los pasajeros, no se detendrá en las paradas y finalmente chocará; mientras tanto el auténtico colectivero irá en el último asiento leyendo una revista de historietas con cara de bueno. Al fin y al cabo también en política se ha propuesto que el presidente subcontrate la conducción del gobierno cediéndosela a un primer ministro. En Buenos Aires, el intendente es subcontratista del presidente que lo designó. Y el presidente mismo, ¿no viene a ser un subcontratista de quienes lo eligieron?





PROHIBIDO CAER A LA IZQUIERDA

PROHIBIDO ESTACIONAR ENTRE BACHES

ESCUELA
PPING

DA CON
BONDI

DAD MAXIMA
./ SEMANA





CAMINANDO LLEGA MAS RAPIDO



A 500 Mts. SEMAFORO FUNCIONANDO

Sátira Toul & Asoc.

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

VIDA SILVESTRE

Las compañías telefónicas declinaron toda responsabilidad por las pésimas condiciones laborales de los obreros que hacen zanjas en el microcentro, ya que, dijeron, esas personas son empleadas por *subcontratistas*. En efecto, la telefonía mundial admira este nuevo avance tecnológico, desarrollado especialmente para Latinoamérica: la importancia del subcontratista es comparable con la del microchip de silicio y, como éste, está llamado a las más diversas y revolucionarias aplicaciones cotidianas. Supongamos, ese vecino que tan antipático nos resulta: ¿hemos de estrangularlo con nuestras propias manos, con el riesgo de ir a la cárcel y arruinar nuestra vida? No, pero un *subcontratista de eliminaciones personales* podrá encargarse de despacharlo sin que nosotros tengamos ninguna responsabilidad en el asunto. O bien, ¿qué joven señora no recibirá alborozada la noticia de que su aburrido esposo ha aceptado encomendar los deberes conyugales a un *subcontratista sexual*?

Entonces, hizo bien la Municipalidad en sancionar a las empresas "por falta de cobertura en pozos y zanjas" pero no por falta de cobertura a los obreros. Es que es un problema entre extranjeros. La Argentina abre sus brazos generosos tanto a los españoles y franceses que dirigen las telefónicas como a los bolivianos y paraguayos que trabajan en las zanjas; como se lleven entre ellos no es cuestión nuestra. Lo que vamos viendo es que la privatización de las empresas públicas es en realidad una hábil maniobra de un caudillo federal, a fin de avivar el sentimiento nacionalista. Antes, cuando eran nuestras, vivíamos quejándonos de lo mal que las administrábamos y soñando con que vinieran los extranjeros a salvarlo todo. Ahora que son de ellos, nos quejamos de lo mal que las administran los gringos, y ya soñaremos con que vengan argentinos a salvar lo que quede.

De todos modos, los porteños seguimos contando con legítimos motivos de orgullo, como es el caso de los colectivos. Esta especie autóctona no ha sido suficientemente estudiada. Por ejemplo, cualquier porteño sabe que esos vehículos tienen la costumbre de demorarse varios minutos para después venir dos, tres o cuatro juntos. ¿Por qué, por qué, por qué?, clamamos. Un equipo interdisciplinario de la Fundación Vida Silvestre ha estudiado el tema y llegó a la conclusión de que los colectivos son seres fudamentalmente gregarios. En su estado natural viven en manadas, y una vez domesticados, como los caballos, tienden a andar en recorridos cerrados y volver siempre a la querencia, en su caso la terminal. Si por ellos fuera se quedarían allí, pastando, y sólo la enérgica acción de su jinete, el colectivero, es capaz de hacerlos galopar. Por eso es inevitable que los colectiveros sean hombres rudos y aun violentos, pero esto también tendrá solución gracias al *subcontratista*. El subcontratista de colectivos será un señor que manejará el colectivo, cortará boletos, discutirá con los pasajeros, no se detendrá en las paradas y finalmente chocará; mientras tanto el auténtico colectivero irá en el último asiento leyendo una revista de historietas con cara de bueno. Al fin y al cabo también en política se ha propuesto que el presidente subcontrate la conducción del gobierno cediéndosela a un primer ministro. En Buenos Aires, el intendente es subcontratista del presidente que lo designó. Y el presidente mismo, ¿no viene a ser un subcontratista de quienes lo eligieron?

A CIEN KILOMETROS POR MES

por Berni Danguto



"La Autopista del Sur", de Julio Cortázar, es respetado como un acabado relato de literatura fantástica en muchas partes del mundo, pero en Buenos Aires está pronto a ser publicado en la Guía Peuser del próximo año, en la sección de información al automovilista.

Hace un par de meses me quedé sin luz: por un error de la compañía mi cuenta fue enviada a un tío postizo que no comparte mi apellido, y de cuya existencia no me hubiese enterado de no ser porque le llegó una boleta con mis datos. Mi recién descubierto tío postizo vive en Filipinas, adonde le fue enviada la boleta y, cuando luego de infructuosos intentos de que la boleta me llegara por correo, decidió enviármela por vía de un delfín que se trasladó por mar hasta San Clemente del Tuyú, la compañía me había dejado sin servicio. Por entonces tenía en el congelador tres cuartos kilos de carne, entre asado, chorizos y mollejas, que, abandonados por el frío de la energía eléctrica, daban muestras claras de comenzar a angustiarse. Llamé por teléfono a Esther, mi novia, y le pedí asilo para mis achuras en su congelador.

Esther vive con sus padres en un acomodado edificio de Palermo y se había olvidado su Movicom en mi casa, de modo que bajé con el artefacto y una bolsa llena de carne dispuesto a tomarme un taxi y a hablar por Movicom en el trayecto, actividad que, supuse, me ubicaría sin demoras entre lo más granado del jet set porteño. No sé por qué casi todos los porteños que veo hablando desde sus autos con Movicom parecen estar conversando directamente con Dios.

Decir "paré" el primer taxi sería envanecerme. El taxi ya estaba parado porque el tránsito no lo dejaba avanzar, y en cuanto abrí la puerta tres muchachos consideraron que les debía una propina. Bueno, me desentendí de una ristra de chorizos.

Le dije la dirección al taxista y éste a su vez me preguntó.

—Decime... ¿cuánto te sale más o menos este recorrido? Así no prendo el reloj.

—En colectivo, tres cincuenta. En avión supongo que debe ser mucho más caro. Mire, desde la escuela secundaria que no me piden una autoevaluación. ¿Quiere que le diga yo mismo cuánto me tiene que cobrar?

Finalmente arreglamos una cifra, pero el auto no se movía, en fin, los autos no se movían; incluso yo dudaba de que la Tierra estuviese realmente girando.

Pasada una hora el taxista consideró que su ganancia como peón se duplicaría si, además de no prender el reloj, tampoco prendía el motor, a mí me preció una idea muy astuta por su parte; le pagué el importe con un trozo de vacío que aún no había llegado a su punto crítico, me bajé en el mismo lugar donde me había subido y telefoneé por Movicom a Esther.

—Nos estamos acercando —dije—. Ya hemos descartado un medio de transporte.

Caminando por entre los techos de los autos subí a un 68 cuyas ruedas estaban prácticamente adheridas al suelo por espesas capas de moho y telarañas. El chofer, un anciano cadavérico, insistía en cobrarme en australes y en desconocer las doradas monedas de 25 centavos, y terminó por quedar conforme con una mitad de morcilla.

Cometí el error de telefonear nuevamente a Esther para avisarle que ya estaba en camino, porque la totalidad de los pasajeros se arremolinaron junto al Movicom, pidiéndomelo prestado, para comunicar a sus familiares que en pocas horas llegarían para festejar las navidades del año '91; todos menos un hombre que preguntaba desconcertado "¿cómo, éste no es el colectivo 78?"

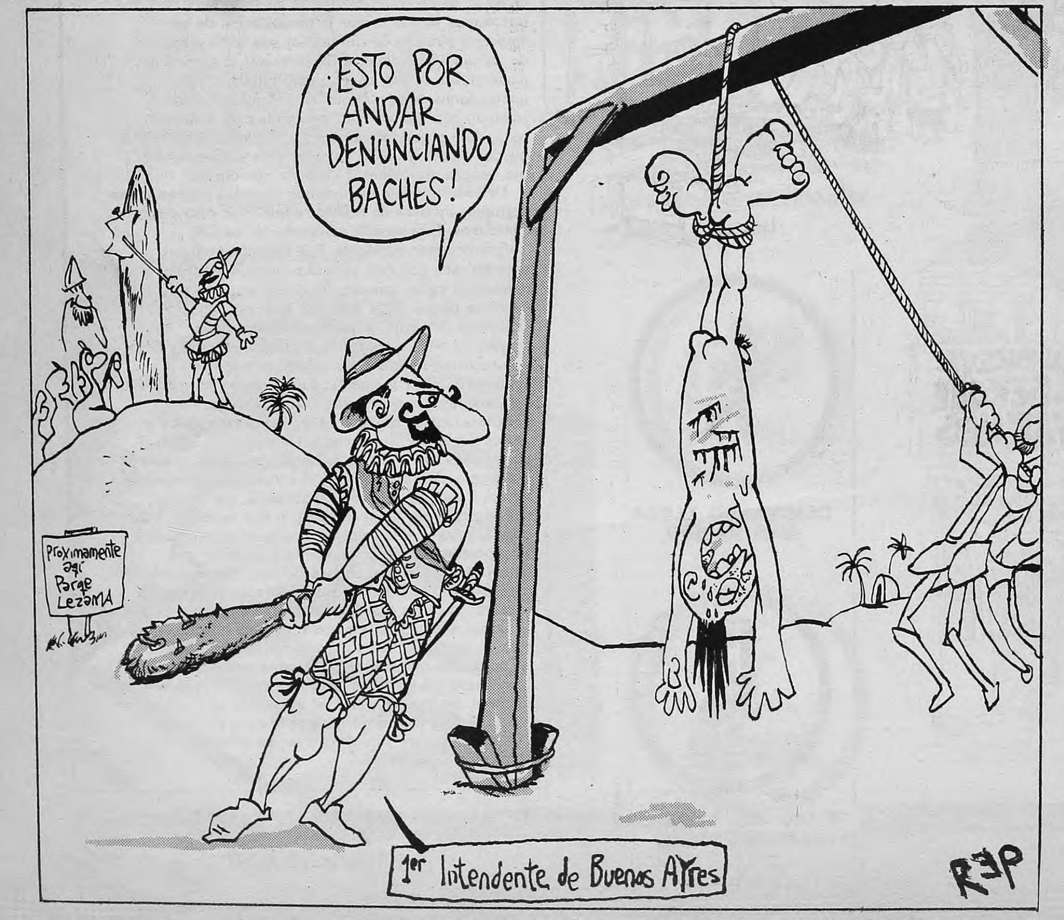
La carne no se pudrió. Terminó consumiéndose en el asadito que logramos armar en el fondo del micro. El Movicom se quedó sin pila.

¿Esther, estás leyendo esto? En un par de horas llego.

HACIENDOSE LA DEL MONOLOGO PARTE UNO Y MEDIO

"Segundas partes nunca fueron buenas", por eso Carlos Guarnerio decidió promediar entre éstas y la uno, obteniendo la parte uno y medio: 75 minutos de monólogo que incluyen la versión actual del material anterior más tramos totalmente nuevos. La presentación en carácter de estreno será en el Auditorio de ATE, Belgrano 2527, el próximo viernes 21 de mayo, a las 21.30. Entrada: 5 pesos. Salida: sin cargo. Y además, en El Bululú, Rivadavia 1350, todos los sábados, a las 23, *Haciéndose la del monólogo* en su habitual envase no retornable.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR REP





Por ahí cantaba Garay y ecologizaba Alsogaray. Buenos Aires, la Reina del Plata, The Queen of the Riachuelo, es hoy en día una ciudad a la que uno entra y no se va jamás: es imposible, con el despelote de tránsito que hay, miles, millones de autos sólo interrumpidos por millones de baches que cada vez que caen dos gotas dan un aspecto veneciano a una ciudad que algunos quieren ver como París y otros como Perico. Y nosotros, lector, nos vemos el próximo sábado, puntualmente, si el tránsito nos lo permite.

Rudy